

**TIMONEANDO EL PELIGRO:  
MARUYAMA GONZALES & MARIA STURM**

**COPING WITH DANGER:  
MARUYAMA GONZALES & MARIA STURM**

**Sergio A. Poveda<sup>1</sup>**

Comunicador e investigador  
Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador

**Recibido:** 29 de junio de 2020 / **Aceptado:** 21 de agosto de 2020

**Resumen**

En la actualidad, las coberturas periodísticas recurren al sentido común para sortear los peligros, sus rasgos inherentes; solo la cantidad de tiempo para sus tareas da lugar a la generación de estrategias sofisticadas. Esto se deduce al cotejar la experiencia de Maruyama Gonzales en la “Guerra contra las drogas” en México con la de Maria Sturm en su foto-documental de los Lumbee, tribu no reconocida por el gobierno estadounidense. El reportero japonés explora el mundo *hanzai* (criminal), la alemana las situaciones culturales; ambos ilustran la gama diversa de enfoques del periodis-

---

<sup>1</sup>Comunicador e investigador, explora el fotoperiodismo y la crónica. En el foto-ensayo “Beauty” (Premio Internacional de Fotografía Study Missouri Consortium 2016) aborda las revueltas de Ferguson, causadas por la muerte de Mike Brown en manos del oficial Darren Wilson. La exhibición tuvo lugar en el Capitolio de Jefferson City. Esto dio pie al documental *Where Walls and Windows Speak*. Asimismo, *Hispanic Culture Review* (George Mason University) y *Arrow Rock Magazine* publicaron su obra fotográfica. Estudió Relaciones Internacionales en Lindenwood University, Comunicación Social en la UCE y termina la Maestría de Estudios Latinoamericanos en la UASB. Presentó el ensayo “Like the Brightness of a Lighthouse: poetry of Bolaño and Kerouac” en el 69 KLFC de la University of Kentucky 2016; “A la sombra de un dios” (análisis sobre el uso del dolor en el documental –del mismo título– de Bernard Hetzenauer) apareció en *Revista URU* 2019. En 2015, *USA TODAY* lo incorporó a sus filas por la investigación “After Ferguson Aftermath Walls and Windows Speak”. También trabajó en la Fundación Guayasamín y reportó para *El Telégrafo*, *Cartón Piedra* y *The Legacy*. En 2009, obtuvo 12 becas para estudiar en Estados Unidos. Actualmente se ocupa de dos investigaciones: la académica, “Estado, frontera y feminicidio en 2666”; la periodística, “perros callejeros de Ecuador”. Integra el proyecto audiovisual “Los skaters del fin del mundo”.

mo. Se propone a la distancia cultural y la fricción interétnica como herramientas conceptuales para generar planes anti-riesgos de índole relacional, útiles para los comunicadores. Al analizar los casos, también, se deduce que esta práctica es una estrategia de investigación con un fin: asegurar la supervivencia del periodista. Al final, se plantea cuestiones éticas: ¿de qué modos las nuevas tecnologías servirían en la protección de los periodistas? ¿Los periodistas deberían portar armas? Nociones tanto de los estudios del Estado como de la frontera aportaron a este ensayo.

**Palabras clave:** Estado y periodismo, fricción interétnica, Maruyama Gonzales, periodismo *hanzai*, Maria Sturm, You Don't Look Native to Me

### Abstract

Today, journalists keep using their common sense during every coverage; risk should be seen as a core trait to their practice. This idea derives from the comparison of two cases: Maruyama Gonzales's reportage of "War on Drugs in Mexico" and Maria Sturm's photo-documentary of the Lumbee people, a non-recognized native American community in the United States. While the Japanese reporter explores the so-called *hanzai* (mobster) world, the German visually records cultural rituals; either way, both trends illustrate the diversity range of journalistic approaches. Besides, I propose cultural distance and interethnic friction as tools for the design of relational anti-risks schemes, which will benefit communicators. Also, this analysis points out that journalism is a research strategy, its goal: journalists' survival. Finally, some ethical questions arise: how could new technologies boost journalists' security? Should journalists arm themselves for protection? The current project resorted to State theories and border studies.

**Keywords:** State and journalism, interethnic friction, Maruyama Gonzales, *hanzai* journalism, Maria Sturm, You Don't Look Native to Me

## 1. Introducción

El presente trabajo investigativo es un análisis interdisciplinario, comparativo y descriptivo que coteja las coberturas de dos periodistas en el continente americano: por un lado, el reportaje de la “Guerra contra las drogas” en México realizado por el japonés Maruyama Gonzales; por otro, el foto-documental sobre los Lumbee – tribu no reconocida por el gobierno estadounidense – de Maria Sturm, fotógrafa alemana. El objetivo es recopilar las estrategias que estos profesionales de la comunicación emplearon para superar los riesgos en torno a su trabajo. La estructura del análisis inicia con una narrativa que me motivó a elegir la carrera de periodismo más la ‘radiografía’ de sus riesgos inherentes. El segundo capítulo describe los ejes del presente análisis más una discusión filosófica: a) periodismo, Estado y democracia, b) distancia cultural y fricción interétnica, y, c) periodismo y política. Abordaré los casos por separado en el tercer y cuarto capítulos: perfil de los periodistas, detalles de sus misiones y problemas. El análisis del quinto segmento contiene la recopilación de las estrategias con que los periodistas afrontaron las adversidades. Las conclusiones y preguntas éticas cierran este ensayo.

Para el desarrollo del análisis me acogí a la teoría de la frontera de Alejandro Grimson, estudios del Estado de Joel Migdal, Wendy Brown, Jacques Rancière, Roberto Stefan Foa y Yascha Mounck, nociones de periodismo de Felipe Pena de Oliveira y Günter Wallraff. Describiré ambos casos periodísticos con reflexiones de Maruyama Gonzales e, igualmente, una entrevista que realicé a Maria Sturm. Las estrategias para superar los riesgos se obtuvieron por medio de un sistema de relaciones que compara los dos casos periodísticos mencionados.

### a. Elegir realidades extremas

Estudí comunicación por un amigo; mejor dicho, por la historia que él me relató. Un mediodía mexicano, él y su padre se dirigían a sus activi-

dades. En la esquina, el padre hizo parar un taxi y miró a su hijo de pies a cabeza. Lo abrazó como si fuera un oso de peluche, sus dedos le presionaban los omoplatos. “Pinche viejo, siempre sentimental” —pensó mi amigo. El padre y el taxi se unieron al tráfico citadino, mi amigo enfiló a la escuela con una extraña sensación de pérdida. Fue la última vez que se vieron, el padre desapareció. Por su parte, la policía propuso dos hipótesis: “o se fue con alguna vieja, o se dedicó a las drogas”. Sin respuestas, mi amigo trató de sobrellevar la situación junto a su madre, quien vendía merengues en el Azteca. Así, pasaron tres años. Mi amigo consiguió *chamba* en el estadio; antes de un juego, él y sus *cuates* entraron en una taquería. En el televisor pasaban un documental sobre los ‘hombres rata’ de Tijuana, migrantes mexicanos y centroamericanos cuya ‘cruzada’ los llevaría hacia el sueño americano; pero, por a, b y c razones fracasaron, vivían bajo tierra en instalaciones hechas por ellos mismos, con puerta incluida y mendigaban para comer. Los *cuates* pidieron algo para llevar. Mi amigo se quedó un rato más. Al cabo de quince minutos, no podía despegar los ojos del televisor. Chorros de lágrimas caían de sus ojos mientras una pareja de comensales hacía muecas como si él oliera a excremento. Con un gesto le pidió a la mesera que subiera el volumen. Se tapó la boca ante el milagro. En la pantalla grasienta y luminosa reconoció, después de la angustia de los años, al viejo sentimental, con los dedos largos y huesudos, renegrado por el sol, con arrugas y barba blanca, su padre. “Perdóname hijo, quería cruzar para ayudar a la familia, no pude, y no tengo dinero para volver a casa. Espero veas esto y me contactes”, dijo —con la voz rota— el padre. La crudeza de la anécdota más la intrepidez del periodista quien, accidentalmente, puso a dos familiares en contacto, me transformaron: quise contar historias extremas, viajar y aclarar misterios.

Sí, la anécdota pone los pelos de punta, luego provoca empatía con los protagonistas, Sin embargo, al dejar esos detalles de lado y centrarnos en los reporteros, encontraríamos el valor de su trabajo. Todo el tiempo trajinan entre historias atractivas —no siempre viables—, en zonas de conflicto

y, para lidiar con los distintos niveles de riesgo, cuentan con un plan, una logística, toman decisiones oportunas y trabajan en equipo. Esos procedimientos invisibles, a fin de cuentas, les permiten registrar el mundo, informar a la comunidad y salvar su propio pellejo. De hecho, cualquier historia por la que un periodista opte ya es un sumergimiento en el terreno de la contingencia. Si vamos a las raíces, quien elija la carrera de periodismo, realmente, se inscribe en un universo de peligros, como: los desastres naturales, la saturación laboral y su efecto, el desempleo, las remuneraciones bajas e inestables, el desinterés público que perfila un fin del periodismo, la prepotencia, la censura, las amenazas, los secuestros y asesinatos. Hasta las escuelas de comunicación, con sus programas obsoletos, son un obstáculo. Estas situaciones componen el talón de Aquiles del periodismo.

“Mi riesgo personal es que este oficio no me da suficiente dinero para vivir”, me confesó la periodista alemana Elisabeth Weydt, guionista del aclamado documental *Die Tochter* (2019). Comparto su preocupación, este asunto es el principal factor de riesgo para los periodistas –mucho más para los *freelancer*– pues su pasión e ingenio, con frecuencia, les obliga a autofinanciar sus investigaciones, pero, después de la jornada tienen costos que sortear y no pueden hacerlo. De esto se infiere que el bajo salario de los periodistas incrementa su vulnerabilidad en la esfera pública. Es decir, para ganarse la vida hay que disponerse a perderla. Mientras más bajos sean los salarios de los profesionales de la información, contar con un seguro de vida se vuelve complicado; además, menos gente querrá incurrir en esta rama de la comunicación. Aunque esta profesión suscita profundas satisfacciones sostengo que los periodistas, en el mundo contemporáneo, actúan como ‘bufones piadosos’, pues optan por una carrera cuyo pago es miserable, y, tarde o temprano, compromete su integridad física. ¿Acaso no deberían juntarse y marchar por reformas para su propio bienestar? Un cambio de esa naturaleza podría traer un efecto sustancial para la democracia.

## **b. La caída libre del periodismo y la democracia. Distancia y fricciones interétnicas**

Si el aire es la fuente principal que impide a los seres vivos perecer, ¿cuál podría ser el ‘combustible’ del periodismo? El miedo a lo desconocido, diría Pena de Oliveira (2009), pues incita al ser humano a conocer. Según el académico brasileño, el periodismo es el complemento de la producción científica y filosófica, y su misión es la de “narrar y transmitir informaciones a otros miembros de la comunidad que buscan la seguridad y la estabilidad del conocimiento, bajo ciertas circunstancias éticas y estéticas” (p. 25). Comparto levemente esta descripción general del oficio: de cierto modo, su idealismo obnubila los peligros con los que el periodismo se bate. Incluso la deontología, a la que alude, presenta principios muy relativos, pues los periodistas, a veces, se ven obligados a romper reglas para hacer su trabajo. Por ejemplo, en 2010, Marco Vernaschi, ganador del Word Press Photo, “dio dinero a una mujer ugandesa a cambio de que ella exhume a su hijo, quien murió por la mutilación de sus genitales, un ritual de la región (Greenslade, 2012).

Respecto de esas actitudes profesionales, “un gran periodista es un gran hijueputa”, ironizó el autor cubano Pedro Juan Gutiérrez (2003 p. 40). Más bien, al combinar la visión de Pena de Oliveira con el método de Günter Wallraff, estimo que alcanzamos una percepción algo más realista del periodismo. En *The Universal Journalist*, Randall (2000) explica que el método Wallraff consistía en que el periodista se disfrazaba con los atributos de alguna minoría social para averiguar los modos de explotación y discriminación a los que estaban sometidos; el periodista alemán fundamentaba su técnica en este principio: hay que saber “engañar para no ser engañado” (p. 111).

Así, ingresamos de lleno en una de las mayores dificultades de este trabajo: obtener la información. Para cumplir tal tarea, la vida de los profesionales, usualmente, ‘pende de un hilo’. Por ejemplo, Sergio Gonzá-

lez Rodríguez (1950-2017), investigador de los feminicidios en Ciudad Juárez, fue abordado por desconocidos que lo golpearon y amenazaron; el incidente le causó contusiones y dificultades del habla, solo una lobotomía le salvó. En 2011, la fotógrafa Lynsey Addario fue secuestrada en Libia mientras cubría el enfrentamiento entre tropas de Moammar Gadhafi y fuerzas rebeldes, la ataron con los cordones de sus zapatos; seis días después la liberaron en Túnez. En 2018, Javier Ortega, Paúl Rivas y Efraím Segarra, equipo periodístico de diario El Comercio, recogía datos en Mataje, Ecuador, sobre ataques de las FARC; la guerrilla los capturó y asesinó en la frontera. En síntesis: abundan los casos que ilustran la vulnerabilidad de los periodistas a nivel global, son diversos y continuos. Hay que tener en mente que el periodismo suele desarrollarse en protestas violentas o ambientes turbulentos; además, debido a su carácter investigativo, este trabajo se presenta como ‘una aguja en el zapato’ tanto para ciertos círculos de poder vinculados con irregularidades como para esos agentes que, furtivamente, gestan perjuicios para el bien común. Esta última cualidad convierte a los periodistas en blanco de las amenazas, las represalias y los ataques a quemarropa.

Por su parte, Elana Beiser, en su informe de la Comisión para la Protección de Periodistas (CPJ) anunció que en 2019 “la cifra de trabajadores de la información que murieron en el ejercicio de la profesión cayó a 56, su nivel más bajo en 17 años”. A ello, se adhiere que el tema informativo que suscita más riesgos es la política. El mismo año, las Naciones Unidas (ONU) señalaron a los Estados Árabes como la región más mortífera para los profesionales de la información, seguidos por América Latina y el Caribe, Asia y el Pacífico al final. Lo más grave de su declaración es que “casi el 90% de los responsables de la muerte de 1109 reporteros en todo el mundo entre 2006 y 2018 no han sido condenados”.

Este reporte adquiere un sentido más preocupante cuando auscultamos el impacto de los componentes de un Estado para el periodismo. El politólogo Migdal (2001) propone que el Estado es un campo de poder marcado

por el uso de violencia y conformado por dos aspectos: “1) la imagen de una organización dominante y coherente en un territorio, que es una representación de las personas que pertenecen a dicho lugar, y 2) las prácticas reales de sus múltiples partes” (34).

Los trágicos datos de la violencia que sufren los periodistas revelan las debilidades e incapacidades del Estado. Ciñéndonos a esos números y líneas conceptuales, encontramos que el ejercicio periodístico es un campo de alta vulnerabilidad; específicamente, la integridad de los trabajadores de la comunicación parece insignificante para los sistemas estatales árabes, latinoamericanos y asiáticos. Recordemos que el Estado, entre otras facetas, es un “vehículo de dominación masiva” (Brown, 1992 p. 12). El periodismo es un ejercicio de resistencia, anti-dominación, por ello ocupa un lugar terciario dentro del Estado y el orden laboral, lo cual lo hace proclive a la impunidad. De esto, si se buscan mejoras del funcionamiento estatal, Brown –en referencia a los problemas de las mujeres– aconseja “to be wary of surrendering control (...) to the state and of approaching it as provider, equalizer, protector, or liberator” (30-31). Desde esa perspectiva feminista, tomar conciencia de las contrariedades del Estado es un primer paso para incidir en él, sin dejar de buscar soluciones desde el lugar de los sujetos afectados, o sea los trabajadores de la comunicación.

Por otro lado, si transponemos la acepción de Migdal al periodismo y nos enfocamos en la imagen que esta profesión proyecta en el mundo contemporáneo de redes sociales, entretenimiento global y aplicaciones tecnológicas, aceptaremos que atraviesa una etapa grave: pierde credibilidad, sufre el desapego de las nuevas generaciones, medios de comunicación cierran sus centros de operaciones y aumenta el desempleo. Extrañamente, este debilitamiento coincide con la desconexión democrática, una tendencia actual que, según Foa y Mounck (2016), se intensifica desde “el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945” (p. 7). La dupla de politólogos esgrime que los ciudadanos de las democracias consolidadas en Norteamérica y Europa occidental se mantienen críticos de sus líderes, y, por encima de



todo, “they have also become more cynical about the value of democracy as a political system, less hopeful that anything they do might influence public policy, and more willing to express support for authoritarian alternatives” (ibídem). ¿Se avecina un siglo fascista? Los investigadores sustentan este criterio en sondeos realizados cada década; por ejemplo, en 2011, el 24% de *millenials* estadounidenses (entre los 18 y 20 años) consideraban a la democracia como un sistema político “malo” o “muy malo” para administrar el país.

Esta imagen de la escena periodística, es decir, su desvalorización al interior del Estado y la aparente desconsolidación democrática servirán para entender los casos que veremos más adelante.

Adicionalmente, los estudios de la frontera han producido varias perspectivas, las cuales permiten entender otras dimensiones del periodismo. Grimson (2000) delinea la duplicidad semántica en torno a los estudios de la frontera: simultáneamente es “un objeto/concepto y un concepto/metáfora” (p. 9). Es decir, existen fronteras físicas (límites entre estados) y fronteras metafóricas (características étnicas que separan a distintos grupos). La síntesis de Grimson sobre el aspecto metafórico de las zonas de contacto prepara el paso para entender que la labor periodística tiene muchas correspondencias simbólicas con el concepto de frontera. En concreto, la noción de “distancia estructural” –concebida por Evans Pritchard (1902-1973)– que trata del espacio entre grupos de personas en la estructura social (p. 16) y sirve para analizar las situaciones de conflicto.

Comúnmente, los periodistas visitan sitios que divergen con sus propias realidades u orígenes, lo cual se ajusta a los casos de Maruyama Gonzales y Maria Sturm. En otras palabras, cuando al periodista le asignan –o asume– una tarea en determinada zona extranjera, se inmiscuye en riesgos de tipo territorial y estructural; por consiguiente, su preparación y movimientos en el campo exigen mucho rigor, atención y tacto social para sortear posibles fricciones. El periodismo se procesa y construye de modo relacional;

de hecho, en dichas interacciones, eventualmente de tipo interétnico, se erigen fronteras situacionales. Éstas últimas se asientan “entre distinciones colectivas de grupos sociales y la distribución de rasgos culturales” (Barth, 1976, p. 10). Ergo, las actividades periodísticas están sujetas a roces cuyos desenlaces pueden oscilar entre lo óptimo y lo nocivo. Hay que tener en cuenta que las “fricciones interétnicas”, según Cardoso de Oliveira, se producen porque están “moldeadas por una estructura de sujeción-dominación” (1976, pp. 20-21).

Dado que el periodismo también acontece en relaciones interétnicas, es imprescindible comprender que esas asociaciones están “insertas en un sistema social de carácter interétnico, que las condiciona, determinando su propia estructura y desarrollo” (ibídem). Cardoso de Oliveira, digamos, brinda las coordenadas conceptuales que pueden dar lugar a movimientos estratégicos para neutralizar la potencia de ciertos peligros, al menos de índole relacional. Esta ‘ofrenda intelectual’ puede ser muy útil –en ciertas circunstancias– para el periodismo, pues sus profesionales, más bien, tienden a actuar a “ojo de buen cubero”.

Visualicemos la última línea con un ejemplo. Antes de atravesar la atmósfera e insertarse en el ruido del cosmos, los astronautas caminan con pies y manos por un zigzag de conos durante una temporada, lo cual incrementa su agilidad, percepción espacial y propiocepción (percepción inconsciente de los movimientos y la posición del cuerpo), pues fuera de la Tierra la ausencia de gravedad desequilibra el control corporal. También arman rompecabezas: mejora el trabajo en equipo y la coordinación mano-ojo, afectada por los guantes voluminosos y la presión del traje. Realizan esto y otras simulaciones para atraer un buen augurio en las misiones espaciales, sobre todo, para reaccionar rápido a los efectos del Universo, que está poblado de misterios. Ese entrenamiento –o inducción, si se quiere–, recuerda al periodista que, además de la destreza analítica-cognitiva, hay facetas (preparación física, defensa personal, carisma, lenguaje corporal, lectura de las emociones, programación, electricidad básica, etc.)

complementarias e igual de importantes para su desempeño que requieren de estímulos constantes, más no siempre los ejercita.

El periodismo –como otras formas de la investigación– procura salir de la ‘caverna de Platón’, pero no hay guion que facilite su recorrido hacia la verdad; en otras palabras, este trabajo tiene similitudes con el *cinema verité*: ocurren muchas alteraciones o giros y “nada es real, solo el azar” (Auster, 1985, 12). La intuición y la experiencia le adaptan para los gajes del oficio, sin embargo, los conceptos de distancia cultural o fricción interétnica son herramientas para sintonizar los accidentes favorables, no modelos para regimentar el trabajo periodístico. Además, implican una reconexión o puente entre el periodismo y otras áreas del saber.

**- Periodismo y política:** Esta parte se deriva de la discusión previa y tratará de ampliarla desde una posición filosófica. Exploremos la política según Jacques Rancière (2006), que sustenta su pensamiento en conceptos de Platón, Aristóteles y la interpretación de la historia griega. La sentencia inicial probablemente enturbie a los criterios más arraigados: la política no se trata del ejercicio del poder, incluso va más allá de la administración estatal. Más bien “es la manifestación del disenso” (p. 59); es decir, permite la “visibilización de dos mundos en uno” (p. 60). Por ende, la política implica un modo de actuar de los sujetos orientados por su propia racionalidad.

Asimismo, la política es potenciada por la *metexis* (participar, tener o tomar parte en el poder) cuyo valor se entiende al analizar el *arché* (principio rector del dominio). Este principio se funda en ideas o disposiciones sobre “la repartición de roles en la dinámica gobernar/ser gobernado” (p. 64). Los títulos y posesiones, en la antigua Grecia, calificaban a unos pocos para tener parte en el poder, a muchos para obedecer. Por lo tanto, el disenso se presenta ante esa estructura de dominación. Cuando se manifiesta el grupo de los ‘sin parte’, por efecto, se fractura al *arché*. A la luz del disenso, el Estado, que es la más moderna entidad de la dominación, provoca el cuestionamiento individual sobre los modos de intervenir en el mismo.

Rancière concibe la democracia como la modalidad que dismantela el susodicho *arché*, pues una de sus principales cualidades es que “instituye la política” (p. 65), se convierte en la plataforma de la diferencia, del disenso. La democracia no es –como se podría pensar– un régimen de gobierno que organiza a la gente bajo el tutelaje de cierta autoridad, sino un sistema que facilita a todos los átomos de la sociedad para que incurran en el complejo flujo de contrariedades o enfrentamientos de lógicas, permeados por el azar, hasta alcanzar el poder o por lo menos experimentarlo. Es decir, la democracia anula las ventajas o títulos habilitantes en la carrera por el poder. Otro de sus aspectos destacables: todos los ciudadanos tienen acceso al poder a través de la participación; es decir, este sistema incluye al *demo*s (pueblo) –o ‘sin parte’, en otros sistemas de gobierno–, está diseñado para darle voz. Además, la libertad se convierte en el valor que anula los axiomas de dominación (capacidad de gobernar y capacidad de ser gobernado), pues apunta a la voluntad de los ciudadanos para experimentar la *metexis*. Por último, en la democracia, los ciudadanos y sus racionalidades compiten entre sí en un ámbito de igualdad de condiciones porque el orden interno de esta dinámica es el azar, que alienta y determina la carrera por el poder.

Dentro de este enredo filosófico, ciertos tipos de periodismo incentivan o estimulan la *metexis*, por ejemplo, la crónica, el foto-reportaje o ciertos video-documentales –géneros que exploran versiones, nuevos puntos de vista o aspectos invisibles del mundo. Al socializar la información dan rienda a las discrepancias, pueden movilizar a los ‘sin parte’. Es decir, en el tablero histórico de la dominación, el periodismo es el motor continuo de la polémica, la provocación es su eje y síntesis. De todas formas, la política se debilita por su par opuesta: la policía, cuyos dispositivos penetran las capas de la sociedad para evitar, a toda costa, quiebres en la estructura de la dominación. Es decir, cuando los gobiernos, el comité editorial o financiero censuran y maniobran –cuidando sus propios intereses– al periodismo atacan directamente a la democracia. De hecho, la policía del periodismo

es variada (control de la información, ilusión de la información oficial, el criterio de la objetividad, las amenazas y los asesinatos) y su efecto doble: ponen en riesgo al oficio y siegan la capacidad de tener parte en el poder de los mismos trabajadores de la información. Sí, los trabajadores de la información, por su valor insignificante en el orden laboral, también componen el conglomerado de los “sin parte”.

En el siglo diecisiete, Miguel de Cervantes, el “Manco de Lepanto”, describió mejor que nadie el fatal desenlace del periodismo: “Jálale las barbas a un león y te llamarán valiente, luego manco”. Tengamos en cuenta que los trabajadores de la información procuran nivelar la balanza del poder, pero enfrente tienen adversidades de gran magnitud, ¿cómo pueden empoderarse para “tener parte”?

### c. El investigador del mundo *hanzai* visita México

**Perfil:** Maruyama Gonzales (Sendai, 1977) es un periodista japonés, de origen filipino, con una amplia trayectoria en la televisión nipona. El suyo es un periodismo híbrido: una combinatoria de crónica de viajes, nota roja, reportaje político-cultural, documental, humor y análisis. El quid de su trabajo consiste en dos vectores: primero, se desplaza a sitios de alta vulnerabilidad a nivel local e internacional, esto le ha dotado de gran popularidad en su país, pues, en sus ‘excursiones’ desvela problemas estructurales: conexiones entre lo legal y lo ilegal; además, lo envuelve un aire de jocosidad que realza el atractivo de sus misiones. Segundo, Gonzales ejercita el periodismo del mundo *hanzai* (criminal). (Su homólogo en Latinoamérica podría ser el reportero chileno Emilio Sutherland (1959), que investiga a delincuentes de la calle y los envuelve en trampas que los delatan ante las cámaras.) Gonzales, adicionalmente, compuso la teoría de la ‘sociedad secreta’ a partir de sus experiencias periodísticas en Japón (Ver Figura #1). El argumento básico es que la sociedad se divide entre lo legal y lo ilegal, “dos capas separadas por una línea gris, caracterizada por las acciones de los *yakuzas* (organizaciones criminales transnacionales) y la mafia extran-

jera” (Gonzales, 2017, 1:50-2:45). Esa línea se desdibuja cada vez más, pues, en Japón se está produciendo una “mafialización”, o sea el crimen organizado se camufla como un conjunto de empresas técnicamente oficiales.

**Misión:** Dentro de “Crazy Journey” –programa de variedades muy sintonizado de la cadena Tokyo Broadcasting System Television (TBS) –, Gonzales era responsable de un segmento especializado en tour-reportajes por zonas peligrosas. En 2016, se trasladó a México; específicamente, a Nueva Italia, ciudad de 32.000 habitantes en el estado de Michoacán, para poner en blanco sobre negro la “Guerra contra las drogas” (Ver Figura #2). En dicha contienda, tres actores se hallaban en tensión: ‘narcos’, policías y Grupos de Autodefensa (GAD). El último se conformó en 2013, lo integraban civiles que se armaron para protegerse de los cárteles (Los Caballeros Templarios, Familia Michoacana y Nueva Generación).

El objetivo de Gonzales era claro: “experimentar el peligro, componer un perfil de las fuentes de información y describir cómo se relaciona el cuerpo policial con las GAD” (BiliBili, 2017, 3:12-3:42).

De acuerdo a la CPJ, por entonces Siria y México eran los países con las mayores cifras de periodistas muertos. En ese contexto (el Estado no protege a los periodistas, la impunidad rige y la ilegalidad tiene cotas muy altas) es en el que Gonzales y su equipo iban a investigar un tema político.

**Primer día:** Al poco tiempo de salir del aeropuerto avistaron un cadáver en la carretera (BiliBili, 2017, 02:55-03:11). Se reunieron con la traductora que los acompañaría durante toda la cobertura. Luego conocieron a sus fuentes: dos hermanos, Daniel y José de 40 y 50 años respectivamente, que se presentaron como periodistas y les explicaron el meollo de la “Guerra”. Básicamente, los cárteles ejercían tácticas de crueldad (extorsionaban a la comunidad, secuestraban desde carniceros hasta fabricantes de tortillas, abusaban sexualmente de niñas y mujeres, invadían propiedades

y desnucaban a quienes mostraban resistencia; sus crímenes se repetían impunemente) para imponer su jerarquía. Las GAD expulsaron a sangre y fuego a los narcotraficantes, y la intervención estableció una temporada de pacifismo.

Por otro lado, las fuentes mantenían una relación estrecha con los Grupos de Autodefensa (GAD), aunque poco o nada dijeron de las mismas. “¿Autocensura?”, sospechó Gonzales (BiliBili, 2017, 3:50).

**Segundo día:** Las fuentes comunicaron al reportero del *hanzai* con el líder de las GAD, Lino –a secas. A la luz del día, las GAD patrullaban en camionetas con fusiles AK-47 y R-15. “Tenemos un permiso estatal para protegernos” (BiliBili, 2017, 3:56- 4:19), dijo Lino cuando Gonzales preguntó si era legal portar armas. A continuación, el líder solicitó que no lo enfoquen. El equipo de japoneses acompañó a la patrulla a una de sus operaciones.

En este punto, “los cárteles ya saben que ustedes están investigando aquí y dónde se hospedan”, anunciaron las fuentes al periodista *hanzai*.

Como Lino se negó a que se grabe la entrevista, Gonzales experimentó cierta extrañeza y desconfianza, así que prosiguió a entrevistar civiles, militares –dispersados en diferentes zonas– y un desertor de las GAD. La mayoría de los civiles preferían no hablar de las GAD y se mostraban incómodos sobre el tema; sin embargo, dos personas dieron a entender que las autodefensas, aprovechándose de su capacidad armamentística, perpetraron irregularidades, lo cual causaba miedo en la comunidad. Asimismo, el periodista entendió que, en un momento, la policía y las GAD trabajaron en conjunto para desmantelar a los cárteles; con el tiempo, el cuerpo policial retiró el apoyo. Por su parte, los militares se negaron a dar testimonios. Al final, Martín, el desertor, eludió el tema de las autodefensas y mencionó que el cártel está en todas partes.

**Tercer día:** En la madrugada, dentro del hotel, un visitante anónimo golpeó a la puerta de Gonzales, quien prefirió no atender. Al anoecer, las fuentes avisaron a Gonzales que la policía había arrestado a miembros de las GAD. Una vez en el predio, Gonzales intentó entrevistar a los oficiales, pero éstos mantuvieron su negativa. De todos modos, los investigadores del *hanzai*, a través de la puerta de cristal, hicieron tomas de los detenidos: esperaban sentados en el vestíbulo de la Comisaría (ver Figura #3), y, a sus pies yacían filas de rifles. Se fueron, pero diez minutos después se encontraron con un tráiler en llamas postrado en media autopista que impedía el tráfico de vehículos. Se trataba de una respuesta probablemente de las GAD por las detenciones a integrantes de su equipo.

**Cuarto día:** Tras una breve reunión con Lino (que, en horas del día, conversaba con un policía) Gonzales describió indicios de que el líder de las GAD servía de chivo expiatorio a los policías, y que ambos grupos trataban de cumplir sospechosos intereses personales. Las GAD, una vez heroicas, ahora proyectaban una imagen ambigua. Durante la cobertura, el equipo japonés sintió miedo por la atmósfera de inestabilidad asentada en Nueva Italia, pero en ningún momento abandonaron la obstinación por “experimentar el peligro” (BiliBili, 2016, 28:05).

#### **d. La fotógrafa de los Lumbee vs. estereotipos de identidad**

**Perfil:** La fotógrafa Maria Sturm (Ploiesti, 1985) es de origen rumano, pero en su infancia migró para Alemania. Ha colaborado para Wall Street Journal, Der Stern, NZZ Folio and ZEITmagazin. También enseñó fotografía en Rhode Island School of Design y Berlin Technische Kunsthochschule. Hizo tres libros de fotografía sobre situaciones culturales: *Be good* (Premio New York Photo) trata del matrimonio de adolescentes rumanos, el ritual y la prueba de virginidad, lo publicaron NYPH Journal y Vice; *For Bird's Sake*, sobre los hombres que capturan aves para el festival de pájaros cantores que se hace cada año en Estambul, fue publicado por Photobooks made by women y The Guardian; y, *You don't look Native to*



me, el foto-documental sobre los Lumbee, tribu nativoamericana aún no reconocida de los Estados Unidos.

**Misión:** En 2011, invitada por el PhD. Jay Hansford Vest, viajó a Estados Unidos con un trabajo *freelance*: foto-documentar a la comunidad Lumbee de Pembroke, ciudad de 3.000 habitantes en el estado de North Carolina. Hansford era un estadounidense nativo de ojos azules y rubio que estaba a cargo del Department of American Indian Studies de la University of North Carolina, le brindó hospedaje, un auto y, de inmediato, le puso en contacto con sus estudiantes –la mayoría de fuentes de la fotógrafa. “Tú no pareces alemana, más bien italiana o brasileña”, son las observaciones que Sturm se acostumbró a oír desde su infancia, aún suele pasarle. Esto le motivó a conocer a los Lumbee, quienes también se identificaron con su historia. Esa conexión sirvió para que Sturm averigüe las historias personales y actividades de los jóvenes de ascendencia Lumbee: se enfocó en los modos con que los jóvenes asumen sus orígenes y construyen su identidad hasta 2017. Hoy por hoy, los jóvenes Lumbee se comunican frecuentemente con Sturm; surgió una amistad significativa.

Cuando la entrevisté el pasado 6 de junio del 2020, Sturm me contó que en ese lapso “actuó intuitivamente, sin credenciales o permisos y menos con respaldo policial”. Sobre todo, “fui respetuosa con la gente y el contexto, no forcé fotografías, quería capturar la naturalidad con que los jóvenes Lumbee construyen su identidad”, informó Sturm al medio digital Lens Culture (Lachowskyj, 2018).

Los estudiantes fungieron de fuentes informativas y se encargaron de conectarla con otros Lumbee que deseaban contar sus historias, la manera en que viven su cultura y su problemática como indígenas estadounidenses en la actualidad. Descubrió que estas personas son descendientes de los Lumbee y de otras tribus indígenas; por ello, algunos de sus rasgos fenotípicos “no se ajustan a las referencias hegemónicas o estereotipadas de cómo se debe ver una persona nativa”, me dijo Sturm.

La foto-documentalista, así, fue de contacto en contacto registrando detalles y momentos de esta comunidad; a veces acompañada, otras por su cuenta. Aunque ejecutaba el trabajo sin complicaciones, experimentó dos momentos sórdidos. “Cierta tarde”, me relató Sturm, “fotografiaba los bosques en un camino desolado, por un extremo de la carretera aparecieron dos hombres cuyas miradas y expresiones lascivas” hicieron que la fotógrafa se sienta en un ambiente tétrico y vulnerable. Se montó en el auto y partió deprisa. En otra ocasión, Sturm entró en un almacén de víveres junto a la gasolinera, se comunicó con el propietario Lumbee, quien aceptó ser retratado por ella. Minutos después, el empresario salió del negocio. Sturm fue tras de él y dijo: “te enviaré las fotos por email, anótalo en este papel”. En ese instante, descubrió al empresario dispensando droga ante un presunto comprador. Y tomó conciencia: se estaba moviendo en una zona de narcotráfico y tendría que actuar con más prudencia. De allí, su plan de trabajo se limitó a las fuentes cercanas cuyos perfiles coincidían con los objetivos del foto-documental: ¿cómo se manifiesta esta comunidad y cómo transmite su historia?

La investigación le arrojó este dato: en Pembroke, el 89% de la población se identifica como nativoamericano.

De ahí en adelante, la estrategia de Sturm consistió en evitar ser vista como investigadora del narcotráfico, también eludió aquellos sitios en que pudiera sentirse vulnerable al acoso masculino. Su trabajo se resumió en el libro “You Don’t Look Native to Me” que fue galardonado con el SPE Award for Innovations in Imaging 2017 y obtuvo el Segundo Lugar del Dummy PhotoBook Award en 2018.

Sturm, empleó elementos y técnicas del fotoperiodismo: entrevistas o el contraste de fuentes. Su extensa narrativa visual (ver Figuras #4, #5 y #6) reúne naturalezas muertas, medios planos de grafitis, primeros planos de tatuajes Lumbee, planos detalle de manos o flores, planos generales de casas con las luces del atardecer rebotando en las ventanas, retratos de los jóvenes Lumbee vestidos con sus trajes tradicionales o en sus actividades cotidianas. Cabe se-

ñar la disposición de los Lumbee, pues le ahorró tiempo y dinero, además le acercó a su meta. Su condición de *freelancer* mujer y extranjera en un lugar desolado le produjo inseguridad. Pembroke es una ciudad pequeña, pero presenta un circuito de narcotraficantes a los que la presencia de Sturm podía ‘estorbar’ o generar malentendidos. El riesgo siguiente al que la fotógrafa se vio abocada es de carácter económico: volvió a Alemania porque necesitaba dinero para financiar su estadía en los Estados Unidos y continuar el proyecto. Buscó opciones y, en 2015, consiguió una Beca Fulbright para cursar la Maestría de Fotografía en Rhode Island School of Design. Esto último le ayudó para retornar tres veces más a Pembroke.

**e. Estrategias**

**Tabla 1. Estrategias**

PERSONAJE	GONZALES				STURM					
PERIODISMO	<i>Hanzi</i>				Foto-documental antropológico					
OBJETIVOS	Hacer la cobertura de la "Guerra de drogas" mexicana en el menor tiempo posible.				Capturar lo mejor posible cómo los jóvenes Lumbee construyen su identidad y cuestionar los discursos sobre la apariencia de los nativos de Estados Unidos.					
RIESGOS PERIODÍSTICOS DE CPJ	TEMA POLÍTICO	ILEGALIDAD	ESTADO NO PROTEGE AL PERIODISTA	IMPUNIDAD	TEMA POLÍTICO	ILEGALIDAD	ESTADO NO PROTEGE AL PERIODISTA	IMPUNIDAD		
	X	X	X	X	X	X				
<b>ESTRATEGIAS</b>										
VENTAJAS	Recursos económicos. Traductora. Fuentes. Transporte. Visibilidad de las consecuencias del conflicto en Nueva Italia. Equipo versátil y experimentado.				Domina el inglés. Puede ejecutar la investigación el tiempo que lo amerite. Hospedaje y transporte gratuitos. Disponibilidad de un gran número de fuentes.					
DESVENTAJAS	Desconocimiento del idioma. Limitada información. Vulnerabilidad. Misión contra el tiempo. El programa solo se emite en Japón.				El dinero para gastos personales se agota. Desconoce la ciudad, demografía y conflictos de Pembroke. El trabajo se presentaría solo en círculos fotográficos.					
RIESGOS X	Vigilancia de los 'narcos. Visitas anónimas al hotel en horas de la madrugada. Movilización con miedo. Información pública limitada. Actitud reticente de las GAD. Fuentes que escondían información. Ningún acompañamiento policial. Cobertura sin chalecos antibalas.				Acoso masculino en zonas desoladas. Circuito de narcotráfico.					
RIESGOS Y	DISTANCIA ESTRUCTURAL (-)		FRICCIÓN			DISTANCIA ESTRUCTURAL (+)		FRICCIÓN		
			Nocivo	Regular	Óptimo			Nocivo	Regular	Óptimo
	Desconocimiento del idioma. Bajos niveles de confianza. Valores distintos.			X		Habla inglés. Fortalece redes de confianza en poco tiempo. Comparte la experiencia de la exclusión con los Lumbee.			X	

**Fuente:** Elaboración propia

Para este ejercicio adopté los cuatro criterios de peligro (tema político, ilegalidad, Estado no protege al periodista e impunidad) que, según la CPJ y ONU (Ver Capítulo 1), atraviesan los periodistas. Para el análisis y la recopilación de las estrategias que Gonzales y Sturm desarrollaron, partiremos con esta observación: el tipo de periodismo y el objetivo de la cobertura, también, trazan una serie de riesgos que los trabajadores de la comunicación deben encarar.

El periodista *hanzai*, por ejemplo, debía cumplir su misión en cuatro días, mientras Sturm prolongó su trabajo por seis años (2011-2017). Ambos periodistas disponían de importantes recursos para desempeñarse; sin embargo, Sturm contó con más contactos porque ella perseguía un registro visual de todo un grupo invisibilizado, su producción servirá de memento cultural a las siguientes generaciones Lumbee. En este punto, Sturm, además, utilizó la escasez financiera para reestructurar su estrategia: volver a Alemania, trabajar, ahorrar fondos, aplicar a becas de estudios en Estados Unidos (que al final consiguió) y retornar a Pembroke para finalizar el proyecto; es decir, el objetivo de la comunicadora alemana le brindó una ventaja comparativa sobre Gonzales. Él, en cambio, tuvo que lidiar con más puntos desfavorables, presumiblemente porque su labor se llevó a cabo en una zona altamente conflictiva.

El periodismo ocurre en zonas de peligro todo el tiempo; pero los casos analizados implican dos tipos de riesgos: X se refiere a consecuencias próximas al trabajo periodístico sumadas a la forma de sobrellevar el peligro por parte del periodista; por otro lado, Y encuadra problemas de orden estructural, para esto contemplaré los criterios de Cardoso: distancia y fricción. En todo caso, Gonzales estuvo expuesto a un mayor número de riesgos tipo X en la “Guerra contra las drogas” de Nueva Italia; Sturm se libró de esas complicaciones, pues su investigación se centró en la pequeña Pembroke de 3.000 habitantes, cuya comunidad vive pacíficamente.

Gonzales experimentó una distancia estructural negativa; en cambio, la experiencia de Sturm fue más accesible hacia la vida de los Lumbee. Aunque ambos periodistas mantuvieron una actitud respetuosa con las comunidades y los contactos, la forma en que manejaron la fricción interétnica tuvo consecuencias en los niveles de aceptación y confianza que recibieron del público investigado. Sturm congenió al instante con la comunidad Lumbee en base de sus valores y experiencias comunes. A la inversa, Gonzales, periodista japonés, que no habla español, y se desplazaba con fuentes muy próximas a la ambigua GAD, proyectaba una imagen poco confiable, sobre todo con los ciudadanos que reaccionaron recelosos a sus preguntas; por lo demás, se trataba de un periodista extranjero que, entre sus objetivos, afirmó el anhelo de experimentar el peligro.

A los riesgos antes descritos, agregaré la categoría de contingencias, configuradas, de menor a mayor, en la siguiente escala: alteraciones leves, inaccesibilidad a la información, alta posibilidad de mortalidad. Estas contingencias están vinculadas a los entornos en los cuales Gonzales y Sturm se movilizaron. Se deduce que la “Guerra contra las drogas” en Nueva Italia generó las tres dimensiones de la escala; o sea, un alto nivel de contingencias. La experiencia de Sturm en Pembroke se vio afectada solamente por alteraciones leves.

174

La plasticidad con la cual el japonés y la alemana enfrentaron varios problemas, oportunidades y riesgos se sostuvo en el sentido común. Apostaron por el ‘sexto sentido’ (la intuición) y el respeto hacia la gente para timonear el peligro. De allí partió su ingenio y la toma de decisiones sobre la marcha. Claramente, la intuición es un ejercicio de inteligencia: Gonzales no interactuó con los narcotraficantes, y Sturm también aplicó esta idea.

Es importante distinguir aspectos sobre la administración estratégica del tiempo para evitar más riesgos: Gonzales decidió retirarse del terreno al cuarto día, Sturm prolongó su proyecto hasta 2017, armó un plan congruente con el quid de su foto-documental que resultó positivo (conseguir

respaldo económico y becas académicas en Estados Unidos y reencontrarse con los Lumbee). Los periodistas cumplieron sus misiones; en el plano informativo, Gonzales no alcanzó las expectativas a las que apuntaba desde un inicio, pero capturó indicios del trabajo ambiguo de las GAD. Finalmente, Sturm compuso fotos disforzadas que manifiestan momentos emocionales de los jóvenes Lumbee.

**Tabla 2. Viabilidad**

PERSONAJE / VIABILIDAD	GONZALES				STURM			
	México		Positivo	Negativo	EE.UU.		Positivo	Negativo
Estado y violencia				X			X	
Ciudad	Nueva Italia, 32.000		Positivo	Negativo	Pembroke, 3000		Positivo	Negativo
				X			X	
Agentes involucrados	GAD, narcos, policías y militares		Positivo	Negativo	Comunidad Lumbee, gobierno		Positivo	Negativo
				X			X	
Disponibilidad de la información	Alta	Media/baja	Positivo	Negativo	Alta	Media/baja	Positivo	Negativo
		X		X	X		X	
Fuentes	2		Positivo	Negativo	Más de 15		Positivo	Negativo
			X				X	

**Fuente:** Elaboración propia

- **Viabilidad:** El cumplimiento del trabajo tanto de Sturm como de Gonzales será interpretado en relación al peligro y configurado por cinco factores (Estado y violencia, Ciudad y población, agentes involucrados, disponibilidad de la información y fuentes informativas). Aclaro: el eje de esta comparación es ante mayores factores negativos, la viabilidad periodística se reduce. Los puntos negativo y positivo se determinan en cuanto a la potencialidad de evadir y superar los riesgos, respectivamente.

Hemos revisado cómo la cobertura de una situación bélica —o que enfrenta a bandos armados— hace de la información una perdiz difícil de cazar. También se debe destacar que la apertura de la información se amplió bajo la meta de la periodista Sturm: registrar a grupos que buscan el reconocimiento gubernamental. Aunque Gonzales confirmó que en Nueva Italia existen altos niveles de peligro para la labor periodística, Pembroke también lidiaba con sus propios conflictos y riesgos, sin embargo, esta pequeña ciudad constituía un sitio idóneo para el tipo de trabajo que Sturm tenía en la mira. Los agentes involucrados y el acceso a la información determinan la polaridad del resultado: favorable o desfavorable. Lo importante es que las fuentes sean creíbles y confiables: Gonzales contaba con dos, pero le negaban un conocimiento sea por miedo o lealtad a las GAD. Sturm, por su parte, podía movilizarse con mucha libertad; afortunadamente, las continuas visitas a Pembroke le dieron acceso al ‘secreto’ de los jóvenes Lumbee: cómo construyen su identidad. En resumen, la viabilidad periodística se inclinó a las condiciones de investigación y objetivos de la foto-documentalista alemana.

## 2. Conclusiones

- La intuición y el sentido común fueron las estrategias primordiales para superar los peligros en los dos casos revisados; aunque Gonzales y Sturm pertenecen a culturas previsoras no contaban con un plan meticuloso. Básicamente, redujeron la fricción interétnica con una actitud respetuosa y eludieron agentes peligrosos. También queda claro que

los sistemas democráticos facilitan el oficio del periodista. Gonzales y Sturm atravesaron riesgos y contingentes, siendo el japonés quien los experimentó con más frecuencia.

- El tipo de periodismo traza la ruta y destino investigativo: los objetivos acercan o distancian al periodista de las redes de confianza e información.
- Tanto el periodismo *hanzai* como el foto-documental antropológico ponen en cuestión criterios de verdad e ilustran la gama variada del periodismo contemporáneo.
- El limitado acceso a la información en la “Guerra contra las drogas” se puede interpretar como síntoma del conflicto; las fuentes, por su parte, ‘cuidan su pellejo’, de ahí su negativa a hablar demás y la lealtad a las GAD.
- El tiempo de la cobertura distingue ambos casos; supuso, por ejemplo, que Sturm diseñe una estrategia de investigación a largo plazo.
- La mejoría de las condiciones salariales del periodismo dependerá del grado y constancia en que participen para fortalecer su posición dentro del Estado.
- De la complejidad de ambos casos concluyo que el periodismo es una estrategia de investigación cuyo fin es la supervivencia del sujeto, y se viabiliza de acuerdo a la relación del objetivo con el tiempo de cobertura. En un segundo nivel, la naturaleza del tema y tejer redes de confianza dan paso a la información. Siempre se realiza en una zona de conflicto con mayores o menores niveles de riesgo y contingentes. En un plano ontológico, es el motor de la polémica, de la participación política (*metexis*).
- Las perspectivas sobre el Estado y la frontera aportan conocimientos (de rasgos económicos, culturales y políticos) sobre relaciones de poder y contactos interétnicos cuyo potencial estriba en componer planes que mengüen las fricciones, útiles para el periodismo.
- Cabe pensar ¿cómo usar las tecnologías en la creación de sistemas de rastreo o registros a favor de la seguridad de los periodistas? ¿Hasta qué punto es posible forjar redes comunitarias de protección para los periodistas? ¿Deben los periodistas armarse por seguridad?



### 3. Referencias

Auster, Paul. (1985). *City of Glass*. New York: Penguin Group.

Barth, Fredrik. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bilibili 16050. (2 de diciembre, 2017). [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.bilibili.com/video/av16854384/>

Beiser, Elana. (2019) La cifra de periodistas muertos en el ejercicio de la profesión cae considerablemente, pues los asesinatos en represalia alcanzan niveles históricamente bajos. Recuperado de <https://cpj.org/es/2019/12/la-cifra-de-periodistas-muertos-en-el-ejercicio-de/>

Brown, Wendy. "Finding the Man in the State". *In Feminist Studies* Vol. 18, No. 1 (Spring, 1992), pp. 7-34 (28 pages).

Cervantes, Miguel de. (1605). *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Juan de la Cuesta.

Greenslade, Roy. *Roy Greenslade: Row over Photographer's Graphic Pictures in Uganda*. 21 Apr. 2010, [www.theguardian.com/media/greenslade/2010/apr/21/ethics-press-freedom](http://www.theguardian.com/media/greenslade/2010/apr/21/ethics-press-freedom).

Grimson, Alejandro. (2000). *Fronteras nacionales e identidades*. Argentina: Ediciones La Crujía.

Gutiérrez, Pedro Juan. (2003). *Carne de perro*. Barcelona, Anagrama.

Foa, Roberto Stefan y Yascha Mounk, Y. (2016). The Democratic Disconnect. *Journal of Democracy*, 27(3), 5–17. doi: 10.1353/jod.2016.0049

Lachowskyj, Cat. (2018). Interview. “You don’t look Native to me”. Recuperado de <https://www.lensculture.com/articles/maria-sturm-you-don-t-look-native-to-me>

Los asesinatos de periodistas crecieron un 18% en los últimos cinco años | Noticias ONU. (1 de noviembre, 2019). Retrieved from <https://news.un.org/es/story/2019/11/1464771>

Maruyama Gonzales. (6 de marzo del 2020). [Archivo de video]. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=Zy\\_vxv4VIj4&feature=-youtu.be](https://www.youtube.com/watch?v=Zy_vxv4VIj4&feature=-youtu.be)

Migdal, Joel S. (2011). *Estados débiles, estados fuertes*. México: Fondo de Cultura Económica.

NPR (2015). “Twice Kidnapped, Photographer Returns to War Zone: ‘It’s What I Do’.” Recuperado de <https://www.npr.org/2015/02/11/385246118/twice-kidnapped-photographer-returns-to-war-zone-its-what-i-do>

Pena de Olivera, Felipe. (2009). *Teoría del periodismo*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

Poveda, Sergio. (6 de junio, 2020). “Entrevista a Maria Sturm”.

Rancière, Jacques. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago: LOM Ediciones.

Randall, David. (2000). *The Universal Journalist*. South Africa: University of Cape Town Press.

Sturm, Maria. (2018). *You don’t look Native to me*. [Fotografía]. Recuperado de <https://mariasturm.com/portfolio/personal/you-dont-look-native-to-me/a-sacred-circle/>

#### 4. Notas

- Agradezco especialmente la colaboración de Yumiko Baba, académica e internacionalista, quien tradujo el reportaje de Maruyama Gonzales (“Guerra de drogas en México”) al castellano.
- La presente investigación se cumplió gracias al financiamiento de los colectivos Fim da ladeira y Mãe Rã.
- El periodista Maruyama tiene un apellido hispano “Gonzales” que ha sido japonizado y se escribe sin tilde porque este concepto no existe en la escritura katakana, la cual aborda caracteres extranjeros.
- Maruyama Gonzales es autor del libro “Gonzales in New York” (2018).

#### 5. Figuras





*De izquierda a derecha: Figura 1. Gonzales Maruyama explica la ‘mafia-  
lización’. Figura 2. El periodista japonés en la Comisaría de Nueva Italia.  
Figura 3. Un integrante de las GAD en su rutina matutina. Figura 4. Estu-  
diantes de University of North Carolina en el Festival Lumbee. Figura 5.  
Tatuaje Lumbee. Figura 6. Mujer de ascendencia Lumbee.*